

La agenda de la convivencia. Entrevista con Alonso Salazar *Félix Manito y Roser Bertran Coppini*



Alonso Salazar durante la realización de la entrevista en mayo de 2007.

Alonso Salazar, periodista titulado por la Universidad de Antioquia, ha sido Secretario de Gobierno de Medellín hasta agosto de 2006, responsabilidad que tuvo que abandonar para presentar su candidatura a la alcaldía en las elecciones de octubre de 2007 donde ganó por una amplia mayoría. Desde enero de 2008 es el nuevo alcalde de Medellín. Anteriormente como comunicador y periodista había participado en diferentes medios escritos y televisivos y ha presentado ponencias en diferentes seminarios nacionales e internacionales sobre cultura juvenil, problemáticas urbanas, violencia y gobernabilidad, entre otros temas. Participó en la fundación de la Corporación Región de Medellín (1990) y en la fundación del

programa de televisión *Arriba mi Barrio* (1991). Y en 1999, junto con Sergio Fajardo y cincuenta amigos más, Alonso Salazar participó en la fundación del movimiento Compromiso Ciudadano. Siempre interesado por los problemas de su ciudad y del país, se vinculó desde 1994 al trabajo comunitario en la zona nororiental y desde entonces, y por más de veinte años ha trasegado la ciudad en tareas de investigación y desarrollo social. Producto de esos diagnósticos ha publicado varios libros entre los que sobresale *No Nacimos pa Semilla*, que es quizás el primer estudio sobre la violencia urbana en Colombia, y ha sido traducido al francés, inglés, alemán, italiano y japonés.

En esta entrevista, Alonso Salazar nos habla de Medellín¹ como una ciudad renovada que ha tenido que ir haciendo frente a diferentes problemas, especialmente a la violencia. Una violencia muy ligada al narcotráfico y al vandalismo y respecto de la cual mantiene una visión cultural.

Además nos presenta a Medellín como un nuevo modelo de ciudad que progresa desde el punto de vista del desarrollo social y de la equidad. Un modelo de convivencia y seguridad que, aunque a pequeños pasos, está dando grandes frutos a la ciudad.

¿Cuál es su visión del tema de la violencia con el que durante tanto tiempo ha estado asociada Medellín?

El gran drama de los últimos tiempos de Medellín ha sido la violencia. Si uno logra imaginar una ciudad como esta de 2 millones de habitantes con 6.500 homicidios, puede entender la magnitud de lo que aquí estábamos viviendo. Una ciudad donde matan al gobernador de la región, al alcalde de la ciudad, al comandante de la policía, a 500 policías, a jueces y a magistrados...

Desde 1990 siempre he intentado hacer una lectura cultural de la violencia, y no porque menosprecie el tema de la pobreza o de otros factores socioeconómicos, sino porque no estoy muy convencido de que estos aspectos sean generadores de violencia por sí mismos. En realidad, de hecho, las estrategias que se empezaron a construir a partir de 1990 en la ciudad fueron mucho más eficientes en el campo de la cultura que en el campo

del empleo o en el de la creación de empresas asociativas que casi siempre ha sido una catástrofe.

Desde esta visión de la violencia ¿cómo se relaciona la agenda de la convivencia con la agenda social?

Cuando empezamos a pensar esta ciudad en perspectiva de gobierno teníamos una concepción en la cual no ligamos la agenda de la convivencia a la agenda social. Creo que hacerlo es un error; un error que es frecuente en muchas ciudades latinoamericanas porque se dice: “vamos a dar un enfoque integral”. Y cuando se dice esto se va a parar a un enfoque paralizante, porque habría que esperar la evolución de un gran número de indicadores para que haya convivencia y no haya violencia. Y yo digo que hay que trabajar intensamente por la convivencia y por la agenda social sin poner a depender la agenda de la convivencia de la agenda social.

Yo creo que en América Latina hay ese error de poner a depender nuestra convivencia de la agenda social y eso considero que es una fatalidad. Lo que no quiere decir que no haya que tener agenda social. Ya habrán visto que nosotros la tenemos y con intensidad.

Siguiendo con la violencia, ¿podemos ejemplificar las no relaciones entre violencia y pobreza?

Por ejemplo, los sicarios de Pablo Escobar no eran de los sectores más pobres, eran de clase media, hijos de familias obreras. Lo que pasa es que cuando se generaliza la violencia tiende a anidarse en condiciones sociales más precarias o hasta en geografías más útiles donde la presencia de la fuerza pública es más compleja, más difícil. Esos territorios

¹ Cuando se realizó esta entrevista, en mayo de 2007, Alonso Salazar era Secretario de Gobierno de la Alcaldía de Sergio Fajardo.



Diversas noticias vinculadas con el drama de la violencia de Medellín durante la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo XX.

necesitan, y seguirán necesitando, una intervención de mejora urbana, de mejora de indicadores sociales y de legitimidad del Estado. Porque lo que hemos tenido en esta ciudad son dos fenómenos de exclusión simbólica extraordinarios, hasta tal punto que hay una profesora de la Universidad de Antioquia, María Teresa Uribe, que nos ayuda a entender mucho sobre el tema. Ella habla de “los territorios invisibles” como una buena parte de esta ciudad que se construyó en los años 60 por vía de inmigración y población de invasión ilegal que para la sociedad mayor no existía. Se convierten como en unos territorios grises y que empiezan a figurar en el mapa por medio de la violencia, porque era la manera de que fueran reconocidos realmente. El proceso simbólico cultural que se debe buscar es que puedan existir sin que la violencia tenga que ser un mecanismo al que recurran. Que existan porque está Nuestra Gente, o una cantidad de asociaciones culturales y comunitarias, porque se han renovado los liderazgos o

porque pueden acceder a otros canales que antes no tenían. Al mismo tiempo esto nos deja un escorzo muy fuerte de cambio institucional. Nuestras instituciones, a reflejo de la sociedad, son escaparate de ese malestar cultural, de desnormatividad, de corrupciones, de abuso de los derechos... Por eso tiene que ser una cosa que vaya en correlato: se va conquistando la sociedad para un nuevo proyecto, pero la sociedad requiere unas instituciones que sean más coherentes. Y en nuestro caso ese reasentamiento de la autoridad civil y policial ha sido un trabajo muy lento y persistente.

¿Cómo ha ayudado la presencia de esas fuerzas policiales en la mejora de la convivencia?

Teníamos un programa que llamábamos “Autoridades legítimas” donde reuníamos a las comunidades y les decíamos: “mire, si tiene problemas de la puerta hacia adentro está el comisario y la comisaria de familia que les pueden ayudar en esos temas de manera preventiva o sancionando

de acuerdo al caso. Si tiene problemas de la puerta hacia fuera con sus vecinos, la basura, por el ruido... está el inspector de policía civil". Hemos creado aquí esta figura: tenemos inspector de policía por cada una de nuestras comunas. Creo que es un trabajo de desenganchar a la gente de la mentalidad de regular por sí mismos. Porque claro, si tenemos 30 años de dominio de grupos irregulares, la inercia es recurrir a la fuerza de esos poderes irregulares para solucionar el problema, porque además son muy efectivos. Una efectividad atroz, pero efectiva a fin de cuentas. Uno de los problemas que tenemos aquí hoy es que comparan nuestra efectividad con la de esos grupos. Por eso hay que decirle a la gente que estamos en un Estado de derecho y todos tenemos que saber que los derechos son muy importantes para que nadie tema y se imagine que le van a llegar a hacer algo malo. Pero ese es un cambio muy tremendo porque nuestra justicia no es la más veloz.

¿Qué papel juegan los jóvenes dentro de los grupos violentos?

Una nota curiosa es que los grupos armados "tanto de izquierda como de derecha" aquí siempre han tenido a la juventud, a sus estéticas y a sus maneras de pensar como enemiga.

Como enemiga, pero en cambio después la han usado...

¡Ah, sí! Y los usan acoplándolos a un modelo cultural conservador. Es conservador desde el punto de vista cultural, religioso, de relación de género, pero es que la violencia es conservadora, aquí por lo menos. Forman jóvenes para exterminar a jóvenes drogadictos, delincuentes. Y lo han hecho igual unos que otros. El

modelo narcotraficante, paramilitar o el miliciano de la guerrilla terminan pareciéndose mucho. Y si las culturas o contraculturas de jóvenes aquí se han demorado en prosperar es porque han sido perseguidas ya sea por el Estado, por milicias, por paramilitares... Promover esa marginalidad conservadora en la juventud es lo más fácil.

La situación actual de los jóvenes en relación con la que se daba hace diez años ha cambiado mucho. En aquellos años habría sido impensable asistir a algo tan común en estos momentos como puede ser un concierto de rock en la ciudad.

Para empezar habrían sido perseguidos. Los grupos dedicados al narcotráfico tienen un estereotipo estético, unos gustos musicales... Puesto que el narcotráfico, al mismo tiempo que es un tema delictivo, es un modelo cultural y ese ha sido nuestro gran drama. Porque un delito finalmente lo puedes manejar, pero cuando a una sociedad la cogen indefensa y un modelo cultural marginal es capaz de cautivar a tantos, se convierte en un problema complejo. Es un paquete que tiene mezclas de cultura agraria, de cultura consumista, de un nihilismo exasperante, de eso de que morir y matar es como estar jugando pero a su vez es un paquete muy seductor que conquistó. Y ahora si vas a un colegio de clase media uno puede ver como los niños hablan como esos jóvenes de barrio popular, porque pusieron ese lenguaje en una alta prevalencia social y las palabras también matan: el cómo se nombran las cosas, cómo se califica al otro... Yo diría que hoy Medellín está en una transición hacia afianzar la convivencia, en una transición hacia un modelo de una ciudad más equitativa. Lo hecho es muy trascendente, pero



Patrulla del Ejército en la Comuna 13 de Medellín

desde nuestro punto de vista es solo el inicio de algo mucho más profundo que debe suceder. Sin embargo, nuestro problema es que no somos una isla ya que estamos en medio de un país cruzado por todos estos hechos de violencia, por un conflicto muy vivo y que siempre nos crea muchas incertidumbres. Creo que nosotros ganamos confianza y dicen los encuestadores que los medellinenses son los más optimistas de este país. Pero este optimismo no nos debería llevar a estar demasiado tranquilos y confiados, ni a pensar que tenemos asegurado algo sino que debería llevar a una actitud todavía más desafiante para poder preservar lo que hemos ido conquistando.

Medellín continuamente está sometida a procesos de crecimiento por la llegada de población desplazada y, por ello, está de forma permanente construyendo ciudad.

¿Existe pues un reto de construir ciudad, de mejorar la ciudad y volverla más habitable?

Y, desde luego, en esta perspectiva los desafíos están todos por delante. Hemos andado un trecho y nos falta una larga caminata para poder considerar lo realizado un modelo. Nos pasa lo mismo desde el punto de vista social, cualquiera que sea el rumbo que escojamos, en salud o en educación o en mejoramiento urbano. Los atrasos que tenemos son de 50 o 60 años, desde que se formó la gran ciudad en los sesenta. A favor de esta región podríamos decir que tiene consolidados unos servicios públicos desde siempre. En eso somos excepcionales, en el agua, la luz, el teléfono... El barrio tiene que ser de muy reciente inversión para que no cuente con ello, pero si tiene un año o dos ya está en proceso de tenerlos. Pero lo que hay en Medellín no es una construcción de hábitats realmente

confortables y dignificantes de la vida, sino al contrario, mucho hacinamiento, mucha densidad, muy poco espacio público. Nosotros estamos convencidos de tener un modelo de ciudad que es el que queremos seguir desarrollando y a eso es a lo que apostamos.

Pero esto genera un efecto llamada que podría hacer insostenible el modelo.

Sí, tienen toda la razón en esto. Este es un factor muy preocupante. Por eso uno de los conceptos es que no es posible seguir pensando en Medellín sin pensar en la región. Nosotros habíamos tenido una migración muy homogénea de la región que culturalmente conocemos como paisa, la gran Antioquia. Recientemente tenemos migraciones de culturas muy distintas y diversas como población afro y culturas indígenas. Culturalmente hemos sido muy regionalistas con algún acento racista aun sabiendo que la aceptación del otro implica que realmente se integre. Por eso esta no es una ciudad diversa regionalmente, ni siquiera en el pasado, a pesar de lo importante que ha sido el panorama económico y político colombiano. Y esto es debido a que ha habido suficientes mecanismos de exclusión para mantener una homogeneidad. Pero esos mecanismos no son suficientes. No es que esté pensando en que debieran mantenerse sino que ya la realidad del país, sobre todo los fenómenos de desplazamiento, los ha transformado. Hay una parte del desplazamiento que es ocasionado por el tema de la violencia, sin duda, y otro que es de gente que busca esperanza. En el caso del Chocó², un departamento *sui*

generis y muy dramático, en sus indicadores hay una afluencia significativa de población negra de Antioquia y de otras regiones. Nosotros no nos queremos ver como ellos pero somos más mulatitos y más mestizos de lo que quisiéramos. Pero estas poblaciones inmigradas han llegado a Medellín, es una realidad y la ciudad tiene que empezar un proceso real de convivencia con estas culturas y de aprovechar esa pluralidad.

¿Y cree usted que la propia ciudad ya ha tomado conciencia de este hecho?

Hay barrios y poblaciones que son como especies de gueto de población negra; barrios que tienen el nombre de la ciudad de los sitios de origen. Hay un sitio muy central de la ciudad, el Parque de San Antonio, que es básicamente de la cultura negra.

¿Podría explicarnos a qué se refería cuando ha dicho anteriormente que hoy ya no se puede pensar en Medellín sin la Región?

Respecto a lo que decía de pensar a Medellín dentro del contexto regional el problema es que la legislación y el marco constitucional colombiano son muy precarios para eso. Incluso aquí, en esta área urbana, somos ocho municipios y ninguno tiene jerarquía sobre el otro, no hay un gobierno metropolitano. Medellín cuenta con 2.300.000 habitantes y los otros siete tienen lo adicional hasta sumar más o menos 3.300.000 de habitantes y no existen características comunes ni programas comunes. Hay un área metropolitana muy frágil porque no

no, con costas en ambas aguas, el Océano Pacífico y el Océano Atlántico. Es igualmente el único departamento limítrofe con el antiguo territorio colombiano de Panamá.

² Es uno de los 32 Departamentos de Colombia que limita con Antioquia. Está localizado en el noroeste del país, en la región del Pacífico colombiana.



Grafiti sobre la violencia en la Comuna 1 de Medellín.

tiene capacidad de imponerse legalmente. Es más un ejercicio de buena voluntad y que, a veces, funciona o no. Un ejemplo de ello es que el municipio de Envigado dijo que no quería que el Metro pasara por su municipio y no pudo pasar.

Pero, efectivamente, en un sitio donde no hay límites y donde, además, la gente se mueve muchísimo, el tema del transporte, por ejemplo, o de basuras tiene que ser mucho más de área metropolitana.

Tenemos mucha precariedad en el marco constitucional para pensar solo en el tema del área metropolitana. Ahora, para pensar en Medellín y la región antioqueña mucho más. Nosotros estamos pensando en instrumentos legales que nos permitan eso y que Medellín utilice sus fortalezas para tratar de tener un modelo de mayor equidad con la provincia. Una cosa en la que se ha avanzado y que es quizá el inicio de lo que se tiene que hacer, es que antes nuestros campesinos pagaban servicios

mucho más caros que cualquier habitante de la ciudad. Desde luego el servicio es más costoso de llevarse a los campesinos, pero se decidió que había que nivelar las tarifas. Hoy cualquier campesino de Antioquia paga igual porque en todo el territorio es la Empresa de Medellín la que presta el servicio; es una empresa municipal de Medellín, una empresa muy singular, muy eficiente y que da plata, que ofrece y gestiona la telefonía fija, la móvil, el sistema eléctrico, de aguas... es una cosa muy rara.

Es curioso porque es un modelo que en Europa la administración ha cedido mayoritariamente en concesión. E incluso en muchas ciudades colombianas como Bogotá se ha implantado también este modelo de gestión de los servicios públicos.

Sí, en Colombia también se han estado privatizando casi todas esas empresas pero aquí es un pecado mortal mencionar la posibilidad de privatizar Empresas

Públicas de Medellín³ porque finalmente funcionan y dan ganancias a la municipalidad, que se utilizan para inversión social. Por este mismo razonamiento que estamos haciendo para que la ciudad sea viable y sostenible tenemos que generar otros polos de desarrollo de toda esta región. Así evitamos que toda la población se esté concentrando en Medellín, porque físicamente no cabemos, ya es ver hasta dónde llega la ocupación de la montaña. Y aunque quisiéramos empezar a desarrollar algunas de las políticas va a ser más o menos inevitable que en el inmediato futuro tengamos un crecimiento poblacional y eso va a ser muy complejo de administrar. Es una incertidumbre.

Respecto a esos barrios de construcciones más o menos recientes, ¿cuál va a ser la estrategia municipal para construir ciudad en esos territorios que hasta hace unos años eran territorios sin Estado?

¿Va ser una opción más por la construcción de espacio público o por la construcción de red social, de capital social, por la formación...?

Sobre el tema de las acciones sociales hay unas que tienen como esa representación física en la transformación de espacios. Hay unos deberes esenciales que tienen las municipalidades de Colombia y que nosotros estamos intentando cumplir con estricto rigor: la atención en salud, en educación (que está recientemente desconcentrada del gobierno nacional),

³ En 1955 Empresas Públicas de Medellín comenzó a funcionar como empresa de capital público municipal. En ese momento, Medellín renunció a privatizar los servicios públicos de energía, aguas y telefonía, como si hicieron otras administraciones. En su lugar, la alcaldía apostó por la creación de una empresa de capital público, autónoma del poder político municipal.

la atención de los servicios públicos... En el tema de seguridad tenemos una ambivalencia porque la Constitución le da unos mandos determinados al alcalde en materia de policía pero nuestra policía es nacional y el orden público está a potestad del Presidente. Podría decirse que en general nuestro modelo de seguridad es bastante distinto del que se aplica en el resto del país pero moviéndose dentro de esos márgenes constitucionales. Nuestro enfoque es mucho más civil, más respetuoso de los derechos, más de la reconstrucción de las nociones de autoridad. Desde el punto de vista del enfoque general, estos servicios tenemos que proveerlos en todos los rincones de la ciudad. Por eso hay zonas donde no hay esas infraestructuras nuevas tan impactantes, pero se han mejorado escuelas, se han ampliado los comedores escolares... De eso tenemos unos indicadores extraordinarios. Hay una cosa de la que nunca se habla. Yo vengo del mundo de las ONG's y discuto mucho con mis amigos de estas sobre la visión teológica del Estado: que el Estado tiene que proveer los derechos económicos, los sociales, los culturales... Y nunca se preguntan porqué, ni con qué. Creo que es una pregunta pertinente. Y yo me planteaba una lectura muy inteligente de lo que esta administración no ha hecho, y yo dije: solo me faltó una parte, el tema de la gestión. Porque aquí hay un modelo de gestión de los recursos públicos que no ha permitido hacer todo eso y creo que es una clave fundamental. Para hacer en barrios nuevos lo que se hace en esas comunas vamos a tardar muchos años. Si empezamos a atender los barrios conformados hace 50 años vamos a tardar en atender a los de reciente formación. Por eso tenemos que ir con cautela porque



La población de 0 a 6 años, una prioridad en la transformación de Medellín.

no siempre podremos hacer inversiones demasiado voluminosas en una sola zona, sino en un determinado tipo de inversión más capilar, que vaya generando beneficios en el conjunto de la población. Porque hay zonas de la ciudad que reclaman y dicen: “y nosotros, ¿porqué no?”. Esos barrios se seleccionaron según el Índice de Desarrollo Humano (IDH), eran las zonas de menor IDH y ahí se concentró la inversión. La medición va a ser a mitad de este año y si algo de lógica ha de tener es que tiene que haber un salto en esos IDH y un impacto real en el territorio. El inconveniente de esta fórmula es que hay otras zonas que no reciben los volúmenes de inversión necesarios. Yo creo que hay que avanzar a un modelo en el que se mezcle, por un lado, un profundo impacto en algunas zonas para que al mismo tiempo irradian sobre un conjunto social y geográfico. Y, por otro lado, otro modelo de muchas más pequeñas intervenciones en el conjunto del territorio.

En esta política de inversión es ineludible abordar la iniciativa de los Parques Biblio-

teca, ¿cómo se ha trabajado la creación de estos equipamientos?

Se ha procurado mucho que para la obra física haya habido mucho proceso de participación. Yo sé que las Bibliotecas han tenido comités sociales y comunitarios de acompañamiento. Pero es probable que todavía falte incorporarlas más a la vida.

De todas formas es una construcción rara y suntuosa en un entorno de ese tipo. Yo creo que en buena medida es una provocación, una ruptura. Podríamos haber escogido el camino de mejorar un poquito la escuela, poner más ordenadores, poner una biblioteca un poquito más grande... Pero la apuesta en ese sentido sí que ha sido radical y de ruptura. De ruptura social simbólica. Y a esos edificios yo no vería mal que los llamaran monumento, como un símbolo de algo que está sucediendo. Ahora bien, si recorres el territorio, no solo en la biblioteca sino en su conjunto, hay pequeñas cuencas que se están transformando en espacios públicos que antes estaban invadidos. Se mejora la trama vial, se mejoran los escenarios deportivos, las escuelas. A lo

que llamamos el “Centro de Desarrollo Zonal”, que es el acceso a microcréditos y el asesoramiento empresarial, tiene el presupuesto participativo para la promoción de las actividades de las propias comunidades en el campo de la cultura, de la educación o de los desarrollos productivos. Es decir, el paquete es bastante más integral que esa obra física.

Nos gustaría que nos diera su opinión sobre esa percepción de que quizá las energías se han focalizado mucho en la población joven, en la educación, ya que era, seguramente, la prioridad que necesitaba esta ciudad. Pero también hay otros sectores de la población que no están presentes de una manera tan activa en la agenda local como son los adultos.

Yo creo que, ciertamente, el déficit social es muy alto. Pero hay que verlo también en las perspectivas de los roles de las instancias de gobierno. Por ejemplo, es responsabilidad de la ciudad la población de 0 a 6 años, ya que no está bien atendida. Nosotros hemos empezado a meternos en ese campo, pero no es estricto deber legal de la municipalidad. Lo mismo pasa con algunos sectores de discapacitados o de tercera edad donde hay unos deberes, unas responsabilidades de gobierno nacional que no se completan por desgracia para todos. Se ha ido muy lentamente en esos otros terrenos. Pero hay que reconocer que en cuatro años se ha logrado dar grandes saltos en unos temas y a pesar de que otros evolucionan más lento, sí están dentro de

la preocupación que tenemos en ese nuevo Plan de Desarrollo. Ahora, por ejemplo, se creó la Secretaría de la Mujer que es una base importante siempre que no quede en pura retórica, sino que logremos que comiencen programas. Y la atención al resto de poblaciones tenemos que empezar a priorizarlas, siempre dentro de los límites presupuestarios. Voy a poner un ejemplo para que vean como funciona el tema de la educación. La educación es responsabilidad municipal. Se suman las transferencias de la nación que es fundamentalmente por lo que se financia el funcionamiento del sistema educativo pero nuestra decisión estratégica fue darle un salto a la infraestructura. Se han invertido, en total en este cuatrienio, 230.000 millones de pesos, (75.541.352 euros), en mejoramiento de infraestructura como inversión estratégica de impacto de medio y largo plazo. Y asumimos la educación como una estrategia de equidad que debe darnos frutos un poco más allá. Se podría haber tomado otro camino y decir: “solo pueden ser 70 millones de dólares (44.920.747 euros) para educación y el resto para atender un conjunto de problemas sociales”. Siempre la administración tiene que tomar esas decisiones y aquí se priorizó la educación. La alta inversión hecha en educación en este periodo va a ser irreplicable, aunque no podemos bajarla mucho, tampoco va a ser de esas cifras, y nos va a dar la oportunidad de atender esos campos sociales que están hoy un poco desprotegidos.

Esta entrevista de Félix Manito y Roser Bertran Coppini fue publicada en el libro *Aprendiendo de Colombia*. Cultura y educación para transformar la ciudad editado por Fundación Kreanta en el 2008. En el libro se analiza el papel de la cultura y la educación en el desarrollo de las ciudades colombianas a través de las experiencias de Bogotá, Medellín y Manizales. La publicación pretende dar valor a la gestión local, cultural y educativa colombiana, identificando aquellos elementos de singularidad y excelencia y darles difusión en España y América Latina. El libro es un amplio compendio que contiene cuarenta y cuatro artículos: cuatro textos de introducción al país y las ciudades, diecisiete entrevistas y veintitrés buenas prácticas. Más información en: <https://kreantaeditorial.org/>